

PEPE - HILLO

SUPLEMENTO DE TOROS DE «EL GRAN BVFON»

AÑO I

Madrid 16 de Febrero de 1913.

NUM. 2

Los toros de bandera.

Dibujo de Marín.



He aquí el toro «Chovito», de la ganadería de los hermanos Manolo y Pepe García, lidiado el 23 de Junio pasado en la 12.ª de abono. A la bravura de este toro le es deudora la afición de unos momentos de fuerte intensidad. Uno de estos momentos lo ha recogido Ricardo Marín, y «Pepe-Hillo» se lo brinda á ustedes.

La primera corrida del año 13.

Sangre en la arena.

El toro «Escribano» mata á «Dominguín».



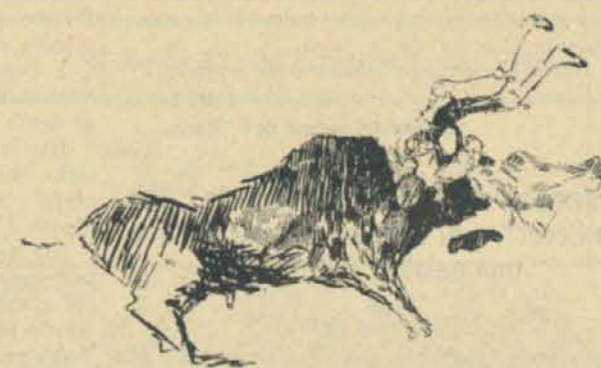
«Escribano» acude descompuesto.



«Dominguín» intenta recortarlo.



«Escribano» le engancha.



Le voltea.



Le mata...

Yo no era supersticioso... digamos como muchos cronistas cursis; el cronista no era supersticioso; el cronista ha llegado á la Plaza, ha pedido una almohadilla, no la ha pagado, se ha sentado, ha contemplado el redondel, lleno de luz, al tiempo que añaba su

lápiz y preparaba sus cuartillas, no pensó como otras veces: ¿qué ocurrirá hoy?...

La cosa tenía fácil explicación: toros de Bueno, media casta; novilleros viejos en su profesión; nada, una novillada más, y como primera del año, con las deficiencias por par-

te de los lidiadores que da la falta de entrenamiento. Corrida que se espera sin emoción, va una más...; pero el sentido común propone y el año 13 dispone. ¿Una novillada más? No; un novillero menos, un lidiador destrozado sus entrañas al tiempo de erguir



El toro «Escribano»

sereno su busto adelantando airoosamente su capote para burlar la acometida de la res, y ésta, simbolizando el 13, proclamando en el ruedo el reinado de la superstición, arroja exánime á la arena el cuerpo de un joven de veintitrés años en plena vida y á pleno sol.

Con caireles de oro se vistió la muerte, el toro se llamaba «Escribano», era el año 13, el primer toro, el primer lance, en la primera plaza de España..., y luego, quién no es supersticioso... yo lo soy desde hoy.

El pobre Dominguín fué víctima, no diré de su ignorancia, pero sí del deseo de buscar palmas, cuesten lo que cuesten, aunque sea una corná, como decía el padre Andrés horas antes de su fin. Sabido es de todos los aficionados lo que pesan los toros en los tercios de la puerta de Madrid; aun entrando franca una res es imprudente en dicho terreno abrirse de capa; pues bien, la res que cogió á Dominguín, que se hallaba dando la espalda á la puerta de Madrid se dirigía á dicho tercio de la Plaza completamente descompuesta, bronca, y el pobre Andrés le llamó la atención moviendo ligeramente el capote que tenía sostenido por el brazo izquierdo y sin intentar siquiera abrirse de capa esperó la acometida del toro completamente descompuesto, y sucedió lo que fatalmente tenía que suceder: se lo llevó por delante, enganchándole por el bajo vientre, volteándole y campaneándole horriblemente...; Pobre Dominguín!

Estaba escrito.

El callejón, lleno de estoques, capotes de luces, de brega, lanzando destellos de luz por las lentejuelas de los trajes de los lidiadores, fué un momento el callejón de la amargura; la ruta del entierro de Dominguín empezó en el callejón de la Plaza!... y siguió la corrida.

Los toros de Bueno dicen que tenían todos la edad; el primero, el ya tristemente célebre «Escribano», tenía el pelo de invierno, basto, feo, con cabeza de becerro, y andaba mal de libras. Los demás fueron mejor presentados;



Cogida de «Conejito 333».



«Algabeño 33» lancea.



«Algabeño» pasa de muleta.



«El Abijao».



El Sr. de «Algabeño».



Intermedio cómico.



El cuarto toro intenta saltar la barrera.



La caída de la tarde en el tercero.



La salida del toro «Escribano».

varas como Dios manda; la suerte de varas no existe; si existiese, si los picadores fuesen verdaderos piqueros no necesitarían lanzas; con el regatón castigaban los toros los antiguos, y los espadas de entonces podían con las reses de seis años, y ahora ni con lanzas. Propongo á los críticos taurinos substituir el nombre de picador por *lancero*. ¿Hace?

De los banderilleros, el *Ahijao* fué el que más me gustó; no estuvieron mal en conjunto. Y vamos á los espadas:

Concieto III.—Córdoba la bella... ¡ay! de mi mezquita, léase *Guerrita*.

¡Pobre Córdoba! Apañada quedaste. Porque, caballeros, hay que ver lo malo que es esa criatura; al matar codillea, no aguanta. No diré que no sepa lo que es el toreo, en lo que puede saber un novillero está *enterao*; pero la *prudencia* no le deja, y tener que consultar en la Plaza á esta señora es perder el tiempo y pasan los minutos y llegan los cabestros, y con todo eso el niño es de los impasibles. Menos mal que se desquitó en el cuarto, que como hemos dicho tomaba la muleta divinamente. En su vida tendrá el torero un toro mejor para un desquite; suave por el lado derecho, suave por el izquierdo, y el niño, *ná* y tan *ná*; que si el toro no tiene á bien voltearle le echan al joven los mansos por segunda vez.

Hay que apretarse más los machos para salir á torear en la Plaza de Madrid, y si no, *no dir*. Trae más cuenta.

El Sr. *Algabeño II*, á mi juicio, tiene condiciones para ser *gente* en el oficio, sobre todo tiene en su abono apuntar un toreo al natural, que eso sólo merece todas mis simpatías; pero... el otro día, á mi juicio, estuvo muy mediano, á pesar de las palmas que le tocaron; ningunas merecía de los buenos aficionados. Vamos á cuentas: los lances que nos colocó fueron ceñidos y parados; pero como los brazos del *Algabeño* son hasta hoy dos palos, sin ninguna flexibilidad, le resulta la suerte-atropellada y sucia, y aunque da la nota de valentía en ella, no debió aplaudirle el que se crea buen aficionado, si es que no desea ver á menudo repetida la tragedia del pobre *Dominguín*.

Hay que ceñirse, parar, consentir... y sobre todo, mandar, y para mandar toreado hay que mover los brazos y las muñecas... señor de la *Algaba*.

Toreando de muleta lo hizo casi siempre con la izquierda, y la intención merece elogios y plácemes, si bien los pases con la derecha están en los cánones taurinos para algo, y el otro día me pareció que si á su segundo toro lo hubiese tomado con ayudados por bajo, lo hubiese aliñado antes...; pero me pareció ver que el de la *Algaba* es algo torpe con la derecha; al intentar torear por ayudados su último toro, quitaba la muleta antes de rematar el pase, y entonces tendremos en contra de este simpático novillero que si torea con la izquierda es porque no sabe con la derecha, y eso no está bien.

Entrando á matar se tira muy largo, y es lástima, porque hay estío, y debe enmendarse, pues hay menos peligro entrando más cerca. Y si no, ahí está el gran torero *Gallito*, nunca entró á matar largo, y ese señor sabe de toros; caballeros, hay que quitarse el sombrero ante el señor de la calva.

Y hasta el domingo próximo se despide

1 del 2.

Apuntes del natural de R. Marín.

La semana trágica ó la locura de "The Kon Leche", ó ni Dios se entiende ni sabe una palabra de toros.

(Continuación.)

Quedamos, pues, en que el *Bomba* tuvo el año pasado una gran temporada hasta el día en que le ocurrió el sensible percance del pie. Que no fracasó ni un solo momento, pues además del éxito enorme del día de la oreja, quedó superiormente casi todas las tardes, y entre los toros bien muertos y bien toreados recordamos, además del citado ya en este artículo, el primer toro de Vicente Martínez el día 16 de Junio, el primero también de la famosa corrida del 15 de Mayo con toros de Aleas, hoy de los hermanos García. El día de los miuras el mal torero no fué Ricardo, fué, en primer término, mala, la afición, que cada día andamos de eso peor, y luego los toritos, que no eran ya de malas intenciones, sino me atrevería á decir algunos de lidia *imposible*. Sobre todo el que ocasionó el percance á *Bombita*, á mi entender *carecía de condiciones de lidia*. Y conste que el que habla cree y estima que la primera ganadería de España es la de Miura en punto á bravura, casta y condiciones de lidia.

Y vamos á *Gallito*, á ese fenómeno del toreo, que fué, es y será siempre el señor de Rafael, la quinta esencia de lo juncal. La ciencia, el arte, unidos á un cuerpo sin facultades, esas facultades que son necesarias para el toreo; pero que manda más con un movimiento de muñeca que todos los generales en jefe de los Estados balcánicos.

A Rafael se le cometió el año pasado una de las injusticias más grandes, cuando le echaron el toro del dique al corral. Ahí tendríamos que repetir lo que antes dijimos del público con *Bombita*; pero no basta, hay que añadir que al *Gallo* va ya el público á la Plaza con ganas de silbarle, las palmas que le tocan son de sus enemigos, que le odian, le maltratan en cuanto mueve un pie, sin que yo no haya podido explicarme la razón del ensañamiento del público con este muchacho.

¿Qué pasó el día de los mansos? Que el público, ya molesto por el tamaño del toro, que por cierto era bravo, desahogó con el *Gallo* su coraje, y apenas empezó á pasarle de muleta empezaron los chungos el choteo, que en un torero de la vergüenza de Rafael tiene que producir necesariamente mucha

mella, y entró el descomponerse el torero, perder los papeles, sobre todo al ver que *antes de tiempo* le dieron los dos primeros avisos. Si el rigor empleado con el *Gallo* ese día se hubiese seguido con todos los espadas el año pasado, estaríamos contemplando los mansos en el abono más de cinco ó seis veces.

Y conste que no aludo ni pretendo mortificar á ningún torero, pues he dicho ya que al *Gallo* le dieron los avisos antes de tiempo.

El *Gallo* estuvo colosal toreando el año pasado, y mató superiormente los toros de la oreja y el de la famosísima faena del 15 de Mayo.

No me sorprendió ver al *Gallo* matar superiormente; yo le he visto practicar el volapié como á ninguno, y en las tablas, que es donde pesan los toros.

Ahora bien: yo quisiera ver al gran Rafael toreando como torea tan superiormente, quisiera verle torear más con la izquierda, con esa maravillosa mano izquierda que Dios le ha dado, quisiera no verle abusar tanto de los molinetes y pases por la espalda, y digo abusar, no porque á mí me disguste, sino para tapar la boca á esos *del torco rondño*; usted, D. Rafael toreando con la izquierda borra todos los rondños habidos y por haber; es la figura más bella y artística que ha pisado los redondeles; sólo comparable á la de Rafael el Grande. ¡La de ese coloso, que por verle sólo con el capote en el brazo apoyando las manos en las caderas, ligeramente inclinada la cabeza hacia adelante, podía pagarse el billete!

No debemos olvidar los buenos aficionados las buenas tardes que nos aguardan viendo torear juntos á Ricardo y á Rafael, y si sabemos protestar, acallar la voz de toda esa barúnda de mala afición, cuando pretende descomponer á los toreros con sus denuestos, habremos prestado un gran servicio á la fiesta nacional.

Por eso yo, que soy admirador del *The Kon Leche*, no me he explicado esa serie de artículos llamados á enconar más los partidos de los toreros en la Plaza, y con cuyas rivalidades nada gana la afición y si las empresas; pero el arte del toreo no, y mil veces no.

¡Viva el *Bomba*! ¡Viva el *Gallo*! ¡Vivan los buenos toreros!

1 del 2.

Profecías.

Los piqueros este año marrarán, como de costumbre.

Habrán toros que siendo bravos para la suerte de varas serán blandos y acabarán huyendo por la suerte nueva de las lanzas con que ahora se pretende substituir aquella.

Regino Velasco será perseguido por un toro en el callejón.

